

Silenciosos ojos de nacientes
desconocidas
silenciosa piel, tierra virgen y
deshabitada
silencioso pensamiento que vaga
deprimido y explorando
su tierra desconocida.

Y mis ojos, tu primer habitante,
cultivan tu piel, beben los tuyos y le
dan
motivos para vivir a mis pensamientos.

Y lo que nos separa es el mar salado,
creado por mis lágrimas
y su infinito llanto.

Y un día cuando quieras tenerme a mi
lado
quizás esta tierra va a estar muy lejos.

— Randy Picado Fallas
décimo grado

El escape secreto

HABÍA UNA VEZ NUEVE chiquillos parlanchines. Ellos recibían español, sociales y cívica con Pamela. Eran una clase poco civilizada al no poner atención de vez en cuando y hablar mucho. A ellos les llamaban “los mostacillas” y los octavos. Eran muy energéticos y buscaban cada *chance* para salir de la clase de alguna manera. Sin que la maestra se diera cuenta, ellos tenían un escape secreto debajo de la silla de David N. (el más verde para peores). Funcionaba así: Al jalar un interruptor secreto que salía de los libros a la par del asiento de Trevor, se activaba un botón verde en el respaldo de la silla de David N. que abría la compuerta. ¿Por qué creen que siempre tenía la misma silla? Y que siempre Pamela los tenía en la mira, tenían dos formas de escapar: 1) Ponían hologramas de sí mismos en sus asientos, muy realísticos por cierto para que pareciera que estaban estudiando. 2) Usaban el control de la película *Click* para ponerle pausa a Pamela y salir a jugar. ¿Dónde creen que ponían el prototipo del control después de la película? David N. era un genio y podía trabajar en los hologramas y por ser tan inteligente le entregaron el control remoto de esa película. En fin, ir a español para los séptimos y los octavos es una fiesta muy divertida.

Lalo Belmar, séptimo grado

“El Tiempo de Opciones es importante porque nos vuelve a llenar de energía para aprender algo nuevo y nos da nuevas ideas, ejercita nuestras manos.”

Liam, segundo grado

The secret escape

ONCE THERE WERE NINE talkative kids. They took Spanish, social studies, and civics with Pamela. They were a rather uncivilized class—often not paying attention, and talking much. They were the seventh- (called “the green saplings”) and eighth-graders. They were very energetic, and were always on the look out for a chance to get out of class any way they could. Without the teacher noticing, they had a secret escape beneath the chair of David N. (the brightest by far of the lot). This is how it worked: By flipping a secret switch that stuck out of the books next to Trevor’s seat, a green button that opened the trapdoor was activated in the back of David N.’s chair. Why do you think he always took the same chair? And with Pamela keeping them always in sight, they had two forms of escape: 1) They put holograms of themselves in their seats—very realistic, of course—so that it looked as if they were studying. 2) They used the remote control from the film *Click* to put Pamela on “pause” and then go outside to play. Where do you think they put the prototype of the remote control after they finished making the film? David N. was a genius and was able to work with holograms and because he’s so intelligent, they handed it over to him. Anyway, going to Spanish for the seventh- and eighth-graders is always a very *diverting* fiesta.

Lalo Belmar, seventh grade



► **Pen pals** ► *Students in first and second grade are writing letters to second-grade students in Long Island City, New York. Many of our correspondents were first-graders in Meredith’s class last year when she taught at the school in Long Island. We get excited when we get responses to our letters because we are curious to see what our pen pals wrote. Having pen pals who live in a different place than us is interesting because we learn new things. For instance, New Yorkers celebrate a holiday called “Groundhog Day.” Writing to our pen pals is fun because we can share with people in other places parts of our lives here in Monteverde.*

Juanita Leitón, 1–2 teacher
[versión española página 9]